

# *Factores vinculados a manifestaciones de violencia en el ámbito de la escuela media<sup>1</sup>*

Ana Lía Kornblit\* y Dan Adaszko\*\*

## **Introducción**

El objetivo de este trabajo es mostrar los resultados de una investigación acerca de la perspectiva de los alumnos sobre las manifestaciones de violencia que ocurren en los establecimientos escolares secundarios públicos a los que concurren y analizar algunos factores de la vida cotidiana y de las características de los alumnos que están relacionados con ellas.

La investigación de la que surgen estos datos fue realizada durante 2006 con el fin de recabar información acerca del tema de la violencia en el medio escolar, tal como es percibida por los alumnos. En este trabajo analizamos en particular algunas características de los alumnos que se reconocen como “víctimas” y / o “protagonistas”<sup>2</sup> de manifestaciones de violencia. No es nuestra intención identificar perfiles de unos y otros, sino

---

\* Socióloga. Doctora en Antropología. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires- CONICET.

\*\* Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.

poner sobre el tapete, para analizarlos, algunos de los presupuestos que se manejan en relación con ellos. En otro trabajo<sup>3</sup> hemos enfatizado la importancia del clima social escolar en las manifestaciones de violencia que se dan en los establecimientos escolares.

## **Violencias en el ámbito escolar**

Retomando las ideas de N. Elías (1987), los investigadores que se han abocado al tema de la violencia en la escuela, particularmente en Francia (Charlot y Emin, 1997; Charlot, 2002; Debarbieux, 1996), Brasil (Abramovay, 2002, 2006; Guimaraes y Paiva, 1997), España (Serra, 2003) y Argentina (Tenti Fanfani, 1999b; Filmus, 2003; Kaplan, 2006), diferencian entre la *violencia en sentido estricto*, que remite al uso de la fuerza para ejercer el poder o la dominación (por ejemplo lesiones, robos, extorsiones)<sup>4</sup>; la *trasgresión*, que engloba a los comportamientos que van en contra de las reglas internas de la institución escolar (por ejemplo ausentismo, no realización de las tareas por parte de los alumnos) y las *incivildades*, que se refieren a las infracciones de las reglas de convivencia (por ejemplo las groserías, palabras ofensivas, etc., que constituyen ataques cotidianos al derecho a ser respetado).

## **Aspectos metodológicos**

A fin de explorar los aspectos mencionados se realizó un estudio en la población de alumnos de escuelas medias y polimodales públicas de todo el país (en los terceros y cuartos años de las escuelas secundarias y primero y segundo de los polimodales), a través de la selección de una muestra que comprendió un total de 4.971 casos. En el análisis de los resultados se trabajó en la dimensión de los alumnos y en la de los establecimientos escolares.

### *Universo y dominio de la encuesta*

El universo del estudio fueron los adolescentes escolarizados en escuelas medias y polimodales del subsector público de todo el país. El dominio efectivo de la encuesta fueron las ciudades de más de 50.000 habitantes de las siguientes veintiún provincias/circunscripciones: Catamarca, Chaco, Chubut, Córdoba, Corrientes, Entre Ríos, Formosa, Jujuy, La Pampa, La Rioja, Mendoza, Neuquén, Río Negro, Salta, San Juan, Santa Cruz, Santa Fe, Tierra del Fuego, Tucumán, Buenos Aires y Ciudad de Buenos Aires.

El rechazo por parte de alguna de las áreas administrativas de sus Ministerios a participar o brindar apoyo a la investigación fue el motivo por el que tres provincias no entraron en el estudio.

### *Muestreo*

El estudio se llevó a cabo a través de un muestreo probabilístico por conglomerados en tres etapas. En la primera etapa se seleccionaron ciudades con más de 50.000 habitantes dentro de cada provincia con iguales probabilidades de inclusión, excepto en el caso de la Ciudad de Buenos Aires, a la que –debido a su particularidad de ser simultáneamente ciudad y provincia– se le asignó probabilidad 1/1 para hacerla entrar forzosamente en la muestra. En esta etapa el método de selección fue aleatorio simple.

En la segunda etapa se seleccionaron escuelas públicas secundarias y polimodales –dependiendo del sistema educativo provincial– por ciudad, con idéntica probabilidad de inclusión, tomando como marco muestral la base de datos de establecimientos educativos del Ministerio de Educación y Ciencia y Tecnología de la Nación.<sup>5</sup>

En la tercera etapa se seleccionaron de modo aleatorio cursos de primero y segundo año de polimodal o tercero y cuarto del nivel medio con iguales probabilidades de inclusión. En el caso de que por motivos administrativos u operativos no se tuviera acceso a esos cursos, se eli-

gieron otros de entre los restantes, con probabilidades mayores para los de años más cercanos a la población objetivo.

Finalmente, al no tener acceso a un marco muestral de alumnos, se tomaron los cursos elegidos a modo de conglomerados, aplicándose la encuesta a todos los estudiantes que se encontraban presentes en cada uno de ellos. Las probabilidades de inclusión de los encuestados fueron modificadas a partir de los distintos obstáculos operativos que hubo que ir salvando a lo largo del trabajo de campo. Esto llevó a la necesidad de un recálculo de probabilidades y de errores de muestreo post-estudio.

### *Cuestionario*

A la totalidad de los encuestados se les aplicó un extenso cuestionario<sup>6</sup> estructurado que indagaba en distintos aspectos de su vida cotidiana, tanto dentro como fuera del ámbito escolar, haciendo foco en aspectos vinculados con distintas manifestaciones de violencia y en la discriminación. La encuesta abarcaba, además, dimensiones como el clima en el hogar y en la escuela, el proyecto de vida, el vínculo de amistad y de pareja, la relación con los padres, la integración o el aislamiento social, la situación socioeconómica, la participación comunitaria, la percepción del trato entre alumnos y del trato entre estos y los docentes, entre otros aspectos.

### *Características generales de la muestra*

La muestra estuvo conformada por 4.971 adolescentes de entre 15 y 19 años (media 16,28, desv. típ. 1,04), de los cuales el 41,5% eran varones y el 58,5% mujeres. Al momento de la encuesta todos cursaban estudios en el nivel medio o polimodal en ochenta y cinco establecimientos públicos, ubicados en cincuenta y dos localidades pertenecientes a veintiún provincias de todo el país. Las provincias fueron subdivididas, a su vez, en siete regiones que en su conjunto conforman el dominio del estudio (Ciudad de Buenos Aires, Conurbano Bonaerense, Región Central, Cuyo, Patagonia, NOA y NEA).

En su mayoría los adolescentes cursaban primer y segundo año de polimodal o tercer y cuarto año del secundario. El 60% lo hacían en el turno mañana y el restante porcentaje por la tarde. En cuanto al nivel socioeconómico el 51,5% de los encuestados se ubicaba en el estrato bajo y el 48,5% en el medio.

Al momento del estudio, el 62,8% de los adolescentes referían sólo estudiar; el 14,1% trabajaba a la vez que cursaba sus estudios y el 23% estaba buscando trabajo. A continuación se presenta la distribución de encuestados y escuelas por región.

***Tabla 1. Encuestados por región***

<b>Región</b>	<b>Encuestados</b>	<b>% encuestados</b>	<b>Escuelas</b>	<b>% escuelas</b>
Central (incluye resto de la provincia de Bs. As.)	1411	28,4	24	28,2
Patagonia	866	17,4	16	18,8
NOA	804	16,2	14	16,5
Ciudad de Bs. As.	538	10,8	9	10,6
Cuyo	502	10,1	7	8,2
Conurbano Bonaerense	452	9,1	8	9,4
NEA	398	8,0	7	8,2
<b>Total</b>	4971	100,0	85	100,0

### *Contenidos explorados en el cuestionario*

A los fines de caracterizar los episodios de violencia experimentados por los alumnos en el ámbito escolar, se les formularon tres series de preguntas, que identificaban:

a) haber pasado personalmente por una serie de 16 situaciones que fueron a posteriori categorizadas como “*hostigamiento*” o “*incivildades*” y “*violencia propiamente dicha*”.<sup>7</sup> Ejemplos de las primeras

son: “mis compañeros me ignoran”; “hablan mal de mí”; “me impiden participar”. Ejemplos de las segundas son: “mis compañeros me pegan”; “me amenazan”; “me obligan a hacer cosas que no quiero”;

b) haber participado como “agresor” en las mismas situaciones descriptas anteriormente;

c) haber sido testigo de las mismas situaciones vividas por compañeros/as.

## **Resultados en la dimensión de los alumnos**

Somos concientes de que centrar el análisis de los datos en el nivel individual conlleva el riesgo de tipificar los “alumnos problema”, con la consiguiente patologización de cuestiones que además de problemáticas individuales están atravesadas fuertemente por cuestiones sociales. De todos modos, este abordaje permite caracterizar las formas de manifestación de la violencia e identificar los factores que se vinculan con ellas.

### *Violencia propiamente dicha y hostigamiento/incivildades*

Con respecto a la situación de ser “víctima” de agresiones, los resultados muestran que más de la mitad de los encuestados consideran que han sufrido *hostigamiento* durante el último año, mientras que el 17% ha sido víctima de *violencia propiamente dicha*.

**Tabla 2. Alumnos que consideran haber sido víctimas de “hostigamiento” y de “violencia propiamente dicha” (en %)**

	<b>Víctima de hostigamiento</b>	<b>Víctima de violencia p.d.</b>
<b>Sí</b>	52,9	16,9
<b>No</b>	47,1	83,1
<b>Total</b>	100,0	100,0

Quienes son víctimas de “hostigamiento” señalan que las agresiones que reciben con mayor frecuencia son (en orden descendente) aquellas en que sus compañeros hablan mal de ellos, los miran mal, insultan, ignoran, esconden cosas, los llaman de maneras que los ridiculizan, los rechazan, impiden participar, roban o rompen pertenencias.

Cuando se indaga en las características de este grupo y se lo compara con el que no padece situaciones de “hostigamiento”, no se observan diferencias estadísticamente significativas por sexo: tanto el 52,5% de los varones como el 53% de las mujeres sufren este tipo de agresiones por parte de sus compañeros ( $p.=0,624$ ).<sup>8</sup> Contra lo que pudiera comúnmente pensarse, tampoco se evidencian diferencias por estrato socioeconómico ( $p.=0,306$ ) ni por turno al que asisten a la escuela ( $p.=0,188$ ), aspecto que muchas veces es señalado como demarcador de dos subpoblaciones distintas, con mayor conflictividad en el turno tarde. Sí se verifica una disminución de estas agresiones a medida que avanza la edad: en los grupos más chicos las víctimas de hostigamiento rondan el 55%, lo que se reduce al 45% en los alumnos más grandes ( $p.<0,001$ ). Debe tomarse en cuenta que a medida que avanzan los años de escolarización, se incrementa la deserción y va modificándose el perfil de la población que sigue estudiando. La disminución en el nivel general de hostigamiento podría explicarse, por una parte, por una menor presencia de adolescentes que se manifiesten en forma violenta y, por otra, por el mayor nivel de institucionalización y acatamiento a las normas en las edades mayores.

Con respecto a aquellos que protagonizaron situaciones de hostigamiento, si bien hay algunas diferencias en el orden en que aparecen las distintas agresiones cuando se los compara con quienes fueron víctimas, la estructura sigue siendo la misma. Lo que principalmente se reduce son aquellas situaciones más susceptibles de sanción como son el robo y la rotura de objetos. A continuación se presenta un gráfico que compara la frecuencia de manifestaciones de hostigamiento según víctimas y protagonistas de las mismas.



GRÁFICO 1

Del gráfico se desprende que las situaciones que varían substancialmente entre la declaración de las víctimas y los protagonistas son aquellas donde hay ocultamiento, rotura o robo de pertenencias. La única forma de hostigamiento mencionada por quienes la protagonizan que excede ampliamente lo referido por las víctimas es el “rechazo”, diferencia que se entiende por ser la opción más difícil de definir e identificar como una manifestación de agresión.

La diferencia por sexo en el grupo de protagonistas de hostigamiento es baja, habiendo una participación levemente mayor de hostigadores entre los varones que entre las mujeres ( $p.=0,047$ ). Por su parte, no hay diferencias por edad, por turno ni tampoco por estrato socio económico ( $p.>0,05$  para cada una de estas tres variables).

En el caso de quienes son víctimas de violencia propiamente dicha, las agresiones que más frecuentemente padecen son, en orden decreciente, los golpes (43%), las amenazas verbales (26%), el ser obligados por la fuerza a hacer cosas contra su voluntad –traer dinero, hacerles la tarea, etc. – (9,5%), el ser obligados por la fuerza a prácticas de carácter sexual (7,5%) y las amenazas con armas (6%).<sup>9</sup>



En este caso, sí existen diferencias significativas por sexo: mientras que el 21 % de los varones dicen atravesar este tipo de situaciones, en el caso de las mujeres el porcentaje se reduce al 14% ( $p.<0,001$ ). Por su parte, existe una diferencia muy leve según la edad, con tres puntos porcentuales por encima en el caso de los más chicos. No se muestran diferencias según el estrato socioeconómico ( $p.=0,575$ ) ni por el turno en el que estudian ( $p.=0,951$ ).

Si bien se verifica una diferencia importante en los porcentajes de los alumnos que afirman haber sido víctimas de “hostigamiento” con respecto a los que han sufrido actos de “violencia propiamente dicha”, hay que tener en cuenta que entre los primeros, alrededor de un tercio responde que ha sido víctima también del segundo tipo de agresiones, más graves. A su vez, quienes fueron víctimas de situaciones de “violencia propiamente dicha” dicen haber padecido con mucha mayor frecuencia actos de “hostigamiento” que aquellos que no sufrieron agresiones más extremas. Esto hace pensar que en la dinámica grupal de algunas escuelas existe la tendencia a la victimización de algunos alumnos, que son objeto de reiterados actos agresivos.

En relación con el haber protagonizado acciones de “hostigamiento” o “violencia propiamente dicha”, los porcentajes son similares a los arrojados por los alumnos que se reconocen como “víctimas”:

**Tabla 3. Alumnos que reconocen haber cometido “hostigamiento” y “violencia propiamente dicha” (en %)**

	<b>Ha cometido hostigamiento</b>	<b>Ha cometido violencia p.d.</b>
<b>Sí</b>	51,8	16,6
<b>No</b>	48,2	83,4
<b>Total</b>	100,0	100,0

En lo que respecta a quienes reconocen haber cometido actos de “violencia propiamente dicha”, la agresión más referida es haberle pegado a un compañero (57%), seguido por las amenazas verbales (35,5%), haberlo obligado a hacer cosas que no quería –traer dinero, hacerle la tarea– (8,6%), haberlo forzado a participar de prácticas de carácter sexual en contra de su voluntad (8,4%) y las amenazas con armas (6,7%).<sup>10</sup>

En este grupo hay una clara diferenciación por sexo: mientras que en las mujeres quienes refirieron cometer actos de “violencia propiamente dicha” contra compañeros llegan al 10%, en los varones asciende al 25% ( $p.<0,001$ ). Por el contrario, no se muestran diferencias por edad, estrato socio-económico ni por turno ( $p.>0,05$  para estas tres variables). Así, tanto en quienes padecen como en quienes cometen actos de violencia propiamente dicha, aparece una marcada diferencia por sexo, pero no por edad, estrato socioeconómico ni turno en el que estudia.

En contraposición con lo que se podría presuponer, un hallazgo de este estudio es que los adolescentes que aceptan haber estado involucrados en situaciones de violencia propiamente dicha son más proclives a reconocerse como agresores que como víctimas, lo que se muestra en el siguiente gráfico.

MANIFESTACIONES DE VIOLENCIA P.D. SEGÚN VÍCTIMAS Y PROTAGONISTAS

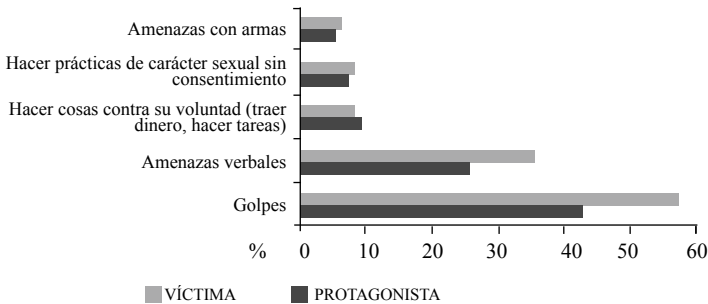


GRÁFICO 2

Este mayor reconocimiento de agresiones violentas por parte de quienes las cometen y la consecuente sub declaración por parte de las víctimas, pueden explicarse por el fuerte mandato al que responden los adolescentes –principalmente los varones– en el sentido de no mostrar signos de debilidad física ni psicológica ante sus pares. Este mandato sería más fuerte que el propio miedo a la sanción por reconocer un acto de violencia contra terceros.

Las coincidencias en los porcentajes de “víctimas” y “protagonistas” nos llevó a indagar si los que se identificaban como “víctimas” eran al mismo tiempo quienes admitían su participación activa en actos agresivos. A este respecto, Abramovay y Rua (2002) encontraron que entre el 24 y el 45% de los alumnos encuestados en su investigación en Brasil afirman que la respuesta más común en los casos en que se produce una agresión es la venganza, que se cumple con ayuda de los amigos. Esta es la dinámica de la formación de clanes o grupos antagonicos que se constituyen tan comúnmente entre los alumnos, tal como ha sido descrito por algunos de ellos en las entrevistas realizadas en escuelas de la Ciudad de Buenos Aires para la misma investigación.

Más de la mitad de los alumnos que se ven a sí mismos como víctimas de “hostigamiento” admiten haber protagonizado tanto “hostigamiento” como “violencia propiamente dicha”.

Si consideramos específicamente quiénes han sido víctimas de “hostigamiento” o incivildades y quiénes se reconocen como habiéndolas provocado –como hemos visto, el tipo de hostilidades más frecuentes en las escuelas– en una tabla de doble entrada, se puede saber con exactitud qué porcentaje de alumnos se ubican en el mismo nivel como víctimas y como protagonistas de incivildades. Del total de la muestra, estos suman el 53,6 % de los encuestados (sumatoria de los porcentajes en la diagonal resaltada en el cuadro más abajo).

**Tabla 4. Alumnos que son víctimas de “hostigamiento” según quienes han protagonizado “hostigamiento” (en %)<sup>11</sup>**

		Protagonistas de agresiones			Total
		Perfil bajo	Perfil intermedio	Perfil alto	
Víctimas de agresiones	Perfil bajo	30,2	11,4	5,1	46,8
	Perfil intermedio	13,9	17,2	7,9	39,0
	Perfil alto	3,8	4,2	6,2	14,2
Total		47,9	32,8	19,3	100,0

Es decir, existe un porcentaje importante de alumnos que participan como “víctimas” y como “agresores” en episodios de hostigamiento. Probablemente el sentimiento de injusticia surgido de la victimización hace que se asuma el papel de justiciero por mano propia, lo que lleva a pensar en la probable percepción de parte de estos alumnos de que la institución escolar no protege a sus actores como debiera. A la vez, la adolescencia es una edad en la que el sentimiento de omnipotencia y la necesidad de mostrarse fuertes ante los demás hace que en muchos casos los jóvenes traten de evitar los mecanismos institucionales de sanción, también para no quedar expuestos grupalmente como “buchones”. Así, preferirían buscar otras modalidades de venganza que no los muestren ni como débiles ni como delatores. Se instaura de este modo un círculo

de violencia que puede derivar en escaladas con daños irreparables como los que se han vivido en algunos casos.

Cuando se interroga a los alumnos acerca de si durante el último año se han tomado a golpes de puño con compañeros dentro o fuera de la escuelas sin precisar su posición como víctima o agresor, el 12,4% dice haber pasado por esta situación, con fuertes diferencias por sexo: en el caso de los varones este grupo asciende al 19,5% mientras que en las mujeres se ubica en el 7,3% ( $p.<0,001$ ). Debe tomarse nota que la pelea a golpes de puño sigue siendo una modalidad muy presente en lo que hace a la resolución de conflictos entre adolescentes, la que se ha venido incrementando en el caso de las mujeres.

El porcentaje de los que admiten haber presenciado actos hostiles, ya sea “hostigamiento” o “violencia propiamente dicha” hacia compañeros/as es mucho más alto: tres cuartas partes de la muestra afirma que ha sido testigo de los primeros y un tercio, de los segundos.

***Tabla 5. Alumnos que manifiestan haber sido testigo de “hostigamiento” y “violencia propiamente dicha” (en %)***

	<b>Ha sido testigo de hostigamiento</b>	<b>Ha sido testigo de violencia p.d.</b>
<b>Sí</b>	75,5	34,4
<b>No</b>	24,5	65,6
<b>Total</b>	100,0	100,0

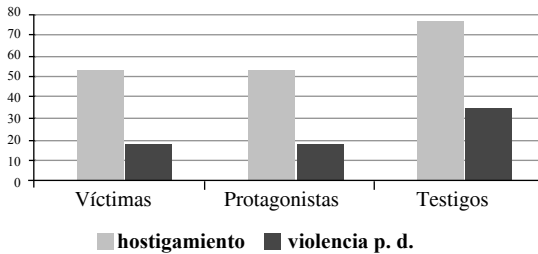
Si bien los alumnos que afirman que han sido testigos de “violencia propiamente dicha” alcanzan a un tercio de los encuestados, el porcentaje de los que afirman haber sido víctimas de “violencia propiamente dicha” y de los que afirman haberla protagonizado es de alrededor del 16%. Existe a este respecto uniformidad en los resultados encontrados en otras investigaciones. Ortega y Mora-Merchan (1997), por ejemplo,

encontraron en Sevilla que entre el 14 y el 18% de los jóvenes estaban involucrados en este tipo de agresiones.

La diferencia en el porcentaje de los que afirman haber presenciado manifestaciones de violencia y los que se reconocen como “víctimas” o “agresores” puede tener que ver con el ocultamiento de estas situaciones en las respuestas de los alumnos, ya sea por temor o por un cierto pacto de silenciamiento frente a los adultos.

Las incivildades o actos disruptivos, en cambio, son la principal fuente de quejas entre los docentes y entre los alumnos, y ellos dan cuenta de un nivel de malestar que es importante tomar en cuenta tanto por sí mismo como por su posibilidad de convertirse en fuente de episodios graves de violencia.

COMPARACIÓN ENTRE VÍCTIMAS, PROTAGONISTAS Y TESTIGOS DE HOSTIGAMIENTO Y DE VIOLENCIA PROPIAMENTE DICHA



**GRÁFICO 3**

Como se ve en el gráfico, tomados en conjunto, los datos recogidos en el presente estudio muestran que en las escuelas que participaron del mismo existe un grado alto de hostilidad entre los alumnos, para cuya explicación hay que recurrir a factores situacionales tanto intra como extraescolares.

## **Factores vinculados a episodios de violencia**

Además de la asociación ya examinada entre las variables de violencia con el sexo y la edad del encuestado, indagamos en algunos de los factores que comúnmente se asocian con las manifestaciones de violencia en la escuela, a fin de dilucidar en qué medida están o no relacionados con ella.

Para cada factor se contrasta si hay diferencias significativas en cuanto a ser o no *víctimas* o *protagonistas* de hostigamiento y de violencia propiamente dicha. En el caso de las dos variables que identifican a quienes han sido o no *testigos* de ambos tipos de agresiones, no se contrasta su asociación con los factores en cuestión sino que se las utiliza como variables de control para las otras cuatro.

Se examinan en primer lugar siete factores que pueden ser pensados analíticamente como variables independientes y/o clasificadoras de grupos según su participación en episodios de hostigamiento y violencia: estrato socioeconómico, repitencia, turno en el que estudia, cómo se lleva con los estudios, le gusta o no la escuela, amistad en la escuela y clima social familiar. Con excepción del primero y el último, los otros cinco pueden ser enmarcados en lo que hace a la vida cotidiana en la escuela pero desde la perspectiva individual del alumno, ya que con posterioridad se desarrollarán los hallazgos en lo que hace al clima social escolar como dimensión colectiva. La ubicación de factores como variables independientes es analítica y no determinística en el sentido lineal de causa-efecto; busca hallar patrones con fines exploratorios para la organización de la información.

En segundo lugar se realizará una aproximación descriptiva sobre algunos aspectos de carácter psicológico en los distintos perfiles de víctimas y protagonistas de ambos tipos de violencia: sentimiento de soledad, autoestima, proyecto de vida a mediano y largo plazo e ideas suicidas.

Debido a la relevancia que estos aspectos tienen para el estudio de la problemática aquí desarrollada, consideramos que los resultados deben ser presentados a pesar de no poder realizar imputaciones causales sobre los mismos –ya que para ello sería necesario otro tipo de abordaje–, sino solamente describir su distribución diferencial según perfiles de violencia y contrastar su asociación o independencia estadística. Entendemos que los datos que se presentarán en este aspecto serán sumamente útiles para estudios posteriores.

Por último, se destacarán los principales hallazgos en relación al vínculo entre clima social escolar –fundamentalmente en lo que hace a la relación entre los docentes y la institución por un lado y alumnos por otro– y los perfiles de violencia.

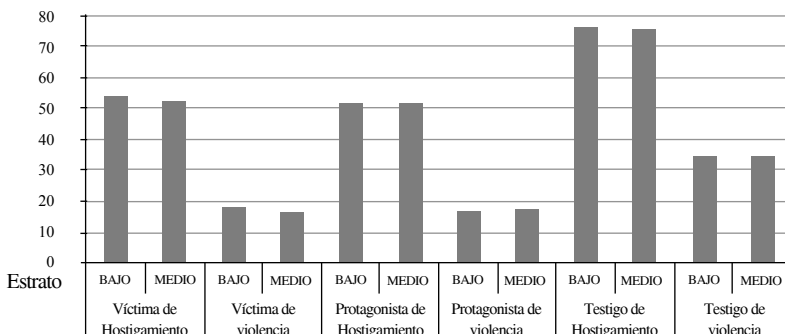
Cada una de las variables que se contrastarán fue construida a partir de una serie de indicadores con los que se trabajó en la encuesta de la que surgen los resultados presentados en este artículo.

## **Estrato socioeconómico**

La variable estrato socioeconómico utilizada en este estudio fue diseñada a partir de siete indicadores *proxis* que en el cuestionario estaban reflejados por preguntas que referían al nivel de instrucción de los adultos con los que el encuestado vivía, la condición de actividad y la condición ocupacional de aquellos, la posesión de un bien y servicio específico que hasta el presente sigue siendo mayormente característico de la clase media y la condición ocupacional del propio alumno. A partir de esto, se construyeron dos estratos socioeconómicos: el bajo (51,5%) y el medio (48,5%). En el siguiente gráfico se muestra la distribución de los actores de las diferentes manifestaciones de violencia analizadas según estrato socioeconómico.



**ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO EN VÍCTIMAS, PROTAGONISTAS Y TESTIGOS DE HOSTIGAMIENTO Y VIOLENCIA P. D.**



**GRÁFICO 4**

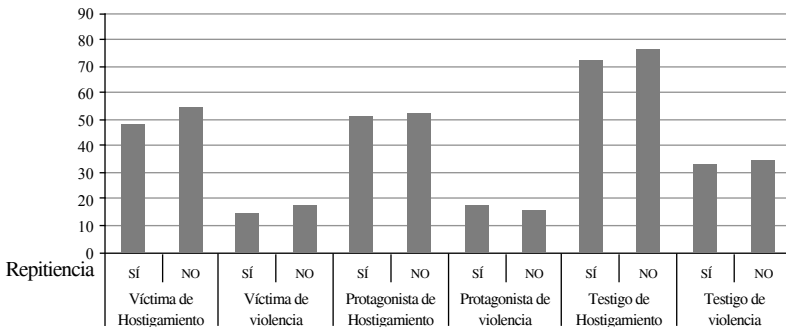
Como vemos, los datos de los alumnos que son víctimas y protagonistas de ambos tipos de agresiones no muestran diferencias significativas según estrato socio económico ( $p > 0,3$  para las seis pruebas de hipótesis). Esto confirma la idea de que la violencia atraviesa el sistema educativo y no está relegada a los sectores populares, como podría pensarse si se la vincula de un modo determinista con la pobreza y la marginación (Filmus, 2006). Estudios realizados por Kessler (2002 y 2004) muestran que el principal obstáculo de los jóvenes marginales en relación con la escuela es la dificultad para encontrarle un sentido general a la educación y para articular los aspectos educativos con otros aspectos de sus vidas, lo que no necesariamente se expresa en actos de violencia, sino en todo caso en otras manifestaciones de malestar psíquico.

## **Repitencia**

Los alumnos repetidores son frecuentemente estigmatizados por docentes y compañeros como “alumnos problemáticos” en el sentido

de ubicarlos en el punto donde convergen el bajo desempeño en lo que hace al aprendizaje de los contenidos curriculares y modalidades de integración grupal no deseables. Así, muchas veces son considerados como proclives a ser actores de situaciones de violencia en la escuela, ya sea como víctimas, al resultar dificultada su integración grupal o como protagonistas de manifestaciones violentas, al no lograr los estándares de aprendizaje esperados. En el gráfico 5 se muestra la distribución de las manifestaciones de violencia analizadas según repetencia.

**REPITIENCIA DE ALGÚN AÑO EN VÍCTIMAS, PROTAGONISTAS Y TESTIGOS DE HOSTIGAMIENTO Y VIOLENCIA P. D.**



**GRÁFICO 5**

Del gráfico se desprende que entre quienes han repetido de año hay menor proporción de víctimas de hostigamiento y violencia que entre quienes no repitieron ( $p.<0,05$  en ambos casos). Esto no se verifica en lo que respecta a protagonizar estas agresiones ( $p.>0,2$  para las dos pruebas).

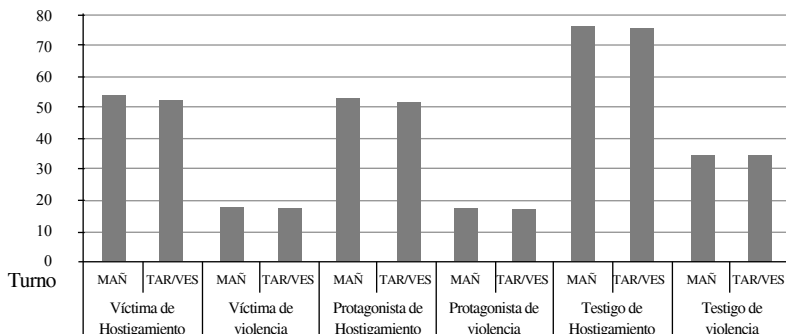
Es posible que quienes repitan de año estén menos expuestos a las agresiones por diferentes motivos: por una parte, son vistos por sus nuevos compañeros como más grandes y experimentados. A su vez, los

resultados del análisis no apoyan la hipótesis de que los repitentes sean en mayor medida protagonistas de episodios de violencia que quienes no hayan repetido: en ambos casos rondan el 51 % de la muestra ( $p.>0,2$  para ambas pruebas).

## Turno en el que estudia

Al igual que con respecto a la repitencia, existe el supuesto de que los alumnos del turno tarde y vespertino son más conflictivos que los que asisten al matutino en cuanto a vincularse entre pares en forma violenta. En el siguiente gráfico se muestra la distribución de las manifestaciones de violencia analizadas según turno escolar.

**TURNO EN EL QUE ESTUDIAN VÍCTIMAS, PROTAGONISTAS Y TESTIGOS DE HOSTIGAMIENTO Y VIOLENCIA P. D.**



**GRÁFICO 6**

Tal como puede observarse, tampoco en relación con el turno en que los alumnos asisten a clase se observan diferencias en relación con

los diferentes tipos de manifestaciones de violencia. En todos los casos los valores no difieren de los del total de la muestra ( $p.>0,2$  para todas las pruebas).

## Cómo se lleva con los estudios

Es sabido que las dificultades en el aprendizaje son una fuente de tensión que puede expresarse en conductas hostiles, tanto por las consecuencias de mayores niveles de exclusión que pueden acarrear como por la privación del placer en las actividades escolares y en algunos casos por las angustias que provocan. En el gráfico 7 se muestra la distribución de las manifestaciones de violencia analizadas según las respuestas obtenidas a la pregunta acerca de cómo se lleva con los estudios.

CÓMO SE LLEVA CON LOS ESTUDIOS EN VÍCTIMAS, PROTAGONISTAS Y TESTIGOS DE HOSTIGAMIENTO Y VIOLENCIA P. D.

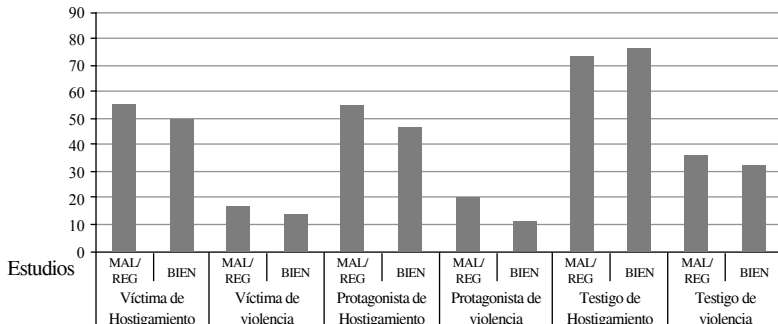
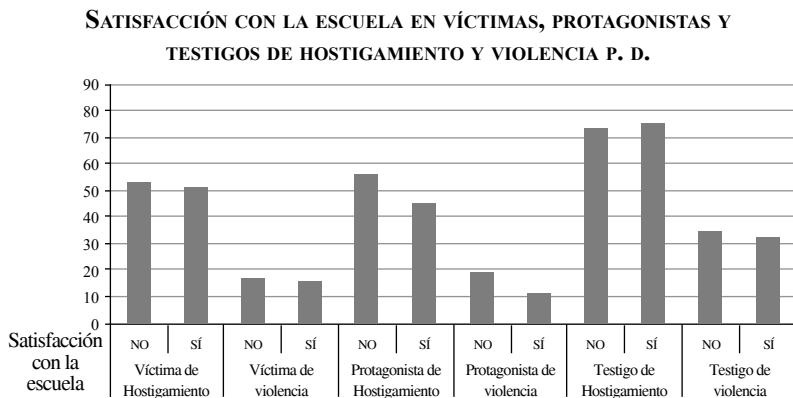


GRÁFICO 7

Como se ve, en relación con este factor existen algunas diferencias en cuanto a las manifestaciones de violencia. Entre quienes mencionan llevarse con los estudios de forma “mal/regular” hay mayor proporción de alumnos involucrados en situaciones de hostigamiento y de violencia propiamente dicha, tanto siendo víctimas como protagonistas ( $p.<0,005$  para las cuatro pruebas). El malestar en relación con los estudios, pues, está más presente en estos alumnos.

## Satisfacción con la escuela

Un factor vinculado con el anterior, pero que expresa la actitud general con respecto a la escuela, más allá del rendimiento en los estudios, es el grado de satisfacción con ella. En el siguiente gráfico se muestra la distribución de las manifestaciones de violencia analizadas según las respuestas obtenidas a la pregunta: “En términos generales ¿en qué medida te gusta la escuela?”.



**GRÁFICO 8**

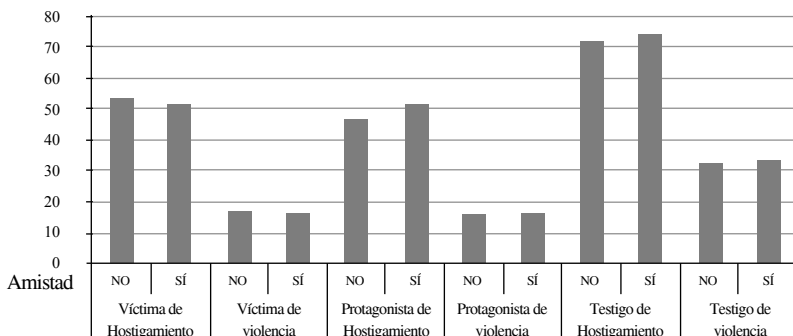
Como se ve, en este caso existe un porcentaje más alto de alumnos que responden que no les gusta la escuela entre los perfiles más altos de protagonistas tanto de hostigamiento como de violencia ( $p.<0,001$  en ambos casos). Esta diferencia no existe en el caso de las víctimas de ambos tipos de agresiones ( $p.>0,3$  para las dos pruebas). Este es un factor, en consecuencia, que afecta especialmente a quienes son partícipes activos en las manifestaciones de violencia, quienes podría pensarse que expresan de este modo su insatisfacción. En el caso de quienes son víctimas de ambos tipos de agresiones, podría concluirse que este tipo de episodios –excepto en situaciones particulares– no llega a afectar en forma considerable su percepción valorativa en torno a la escuela.

## **Amistad en la escuela**

El tener o no amigos en la escuela, es decir, el grado de aislamiento que un alumno puede sufrir, es uno de los factores que se menciona habitualmente como posiblemente vinculado con manifestaciones de violencia, en el sentido de que contar con amistades permitiría al alumno tener una red de protección ante agresiones de terceros e, inversamente, le daría mayor apoyatura grupal a la hora de agredir a otros.

En el cuestionario aplicado se les preguntó a los alumnos si tenían un grupo de amigos en la escuela, cuáles eran las actividades conjuntas más habituales en caso de tenerlos y si entre ellos tenían algún amigo íntimo. A partir de estas preguntas se construyó una variable que resumiera esta información y que ubicara dos perfiles en cuanto a la amistad. En el siguiente gráfico se muestra la distribución de las manifestaciones de violencia analizadas según el tener o no amigos en la escuela.

**AMISTAD EN LA ESCUELA SEGÚN VÍCTIMAS, PROTAGONISTAS Y TESTIGOS DE HOSTIGAMIENTO Y VIOLENCIA P. D.**



**GRÁFICO 9**

Aunque en general tampoco se aprecian diferencias importantes con respecto al tener o no amigos y las diversas manifestaciones de violencia estudiadas, las víctimas de hostigamiento se cuentan algo más entre los alumnos que no tienen amigos ( $p=0,09$ ) y los protagonistas de hostigamiento entre los que sí los tienen ( $p=0,003$ ), de lo que puede deducirse que estas prácticas no son en general individuales sino que son actuadas por grupos de alumnos. En lo que respecta a las manifestaciones de violencia propiamente dichas, las diferencias no son estadísticamente significativas ( $p.>0,3$  para ambas pruebas).

### **Clima social familiar**

La exposición precoz y continua a la violencia en el medio familiar es un importante factor en la socialización de los niños y jóvenes en cuanto a la adopción de su parte de modalidades violentas. Puede suponerse que los alumnos que afirman que viven en un medio familiar en el que las peleas y discusiones son frecuentes pueden ser ellos mismos actores de manifestaciones de violencia en la escuela.

Con el propósito de probar esta hipótesis, se construyó una variable agregada que sintetizaba la información de veinte indicadores que indagaban en una diversidad de aspectos del clima social familiar, como por ejemplo: relación con cada uno de los miembros de la familia, posibilidad de contar con ellos en distintas circunstancias y ante diferentes problemas, trato entre el resto de la familia, discusiones fuertes, episodios de violencia verbal y física.

En el gráfico 10 se muestra la distribución de las manifestaciones de violencia analizadas según clima social familiar.

CLIMA SOCIAL EN EL HOGAR EN VÍCTIMAS, PROTAGONISTAS Y TESTIGOS DE HOSTIGAMIENTO Y VIOLENCIA P. D.

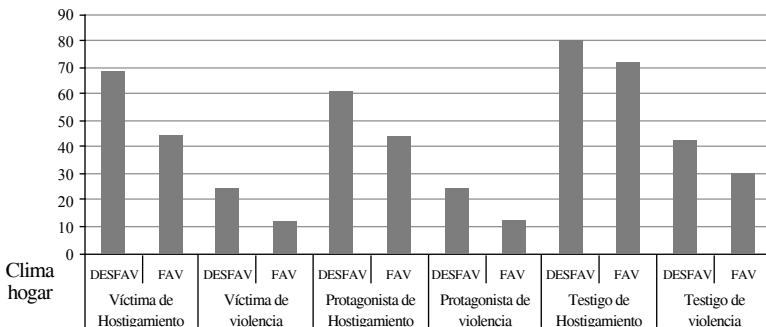


GRÁFICO 10

Como se ve en el gráfico, esta variable sí marca diferencias notables en los perfiles de las manifestaciones de violencia ( $p < 0,001$  para las seis pruebas estadísticas). En todos los casos los perfiles más altos en cuanto a víctimas y protagonistas de hostigamiento y de violencia propiamente dicha muestran porcentajes más altos de ambientes familiares muy conflictivos. Como ejemplo, quienes viven en ámbitos familiares desfavorables entre las víctimas de hostigamiento son 24% más que quienes viven en ámbitos favorables. En el caso de los protagonistas

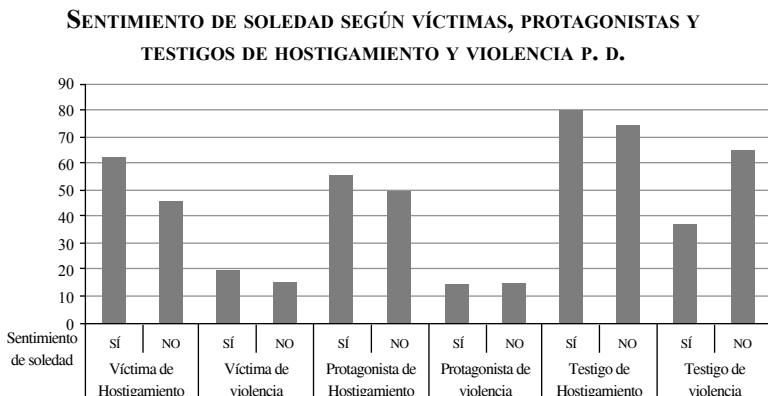


de manifestaciones violentas, la diferencia llega al 11,6%. Se verifica así que el grado de conflictividad familiar es un factor que incide en las manifestaciones de violencia en el ámbito escolar.

Como hemos dicho, además de los factores mencionados previamente que podrían considerarse como variables independientes en relación con las manifestaciones de violencia, el estudio indagó en otros aspectos que posibilitan alcanzar una mejor comprensión del tema, referidos a una dimensión más propiamente psicológica: sentimiento de soledad, proyecto de vida a mediano y largo plazo, autoestima e ideas suicidas. A continuación presentamos sólo a modo descriptivo los resultados obtenidos en estos aspectos, dado que para profundizar en ellos sería necesario realizar un estudio desde otro tipo de abordaje.

## Sentimiento de soledad

En el gráfico 11 se muestra la distribución de las manifestaciones de violencia analizadas según las respuestas obtenidas a la pregunta acerca de si en el último mes se sintió muy solo/a y sin nadie a quién acudir.



**GRÁFICO 11**

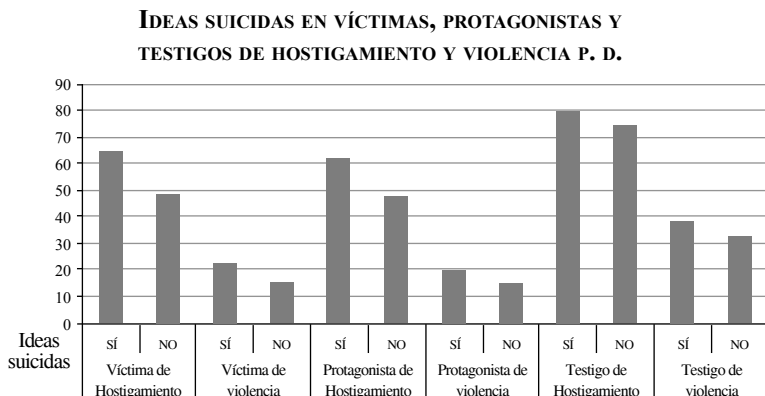
Como se observa, con respecto a este factor existen diferencias en los perfiles de manifestaciones de violencia. En todos los casos, salvo en los protagonistas de violencia propiamente dicha ( $p.=0,684$ ) –que como ya hemos dicho, en muchos casos actúan grupalmente, lo que puede evitar el sentimiento de soledad–, los perfiles de mayores manifestaciones de violencia mencionan en porcentajes más altos sentirse solos ( $p.<0,002$  para las cinco pruebas). Las mayores diferencias se muestran en las víctimas de hostigamiento, quienes aparecen en mayor proporción entre quienes mencionan sentirse solos que entre quienes no tienen este sentimiento (62 % y 45,4 % respectivamente).<sup>12</sup>

## **Ideas suicidas**

El suicidio en general, y en particular entre los jóvenes, constituye un tema preocupante en todos los países, incluida la Argentina. La tasa de suicidios entre los jóvenes ha aumentado en los últimos años, especialmente entre los varones. Como se sabe, las ideas suicidas, las tentativas de suicidio y los actos que terminan con la muerte de quienes cometen suicidio ocurren con mayor frecuencia entre los jóvenes y en las personas de la tercera edad que en la población general.

En una encuesta realizada recientemente por nuestro equipo de trabajo (Kornblit *et al.*, 2006), el 28% de los jóvenes escolarizados de todo el país, entre 15 y 19 años, revelaron que tuvieron ideas suicidas el año previo a esa encuesta, siendo este porcentaje bastante mayor entre las mujeres y entre los del estrato socioeconómico bajo.

En el siguiente gráfico se muestra la distribución de las manifestaciones de violencia analizadas según las respuestas obtenidas a la pregunta acerca de si en el último año habían tenido ideas suicidas.



**GRÁFICO 12**

Como se observa, existen diferencias en los perfiles de manifestaciones de violencia con respecto a este factor. En todos los casos los perfiles altos, tanto en víctimas como en protagonistas y testigos, aparecen con mayor frecuencia entre quienes tienen ideas suicidas que en quienes no ( $p.<0,001$  para las seis pruebas). La diferencia es más marcada en las víctimas de hostigamiento.

## **Proyecto de vida**

Se ha dicho repetidamente que los jóvenes que no han logrado plantearse aún un proyecto de vida en el que la educación cobre sentido son más proclives a manifestar su inquietud en forma de conductas que pueden llegar a ser violentas. Para sondear este aspecto, se construyó una variable sintética a partir de cuatro preguntas en las que se interrogaba al adolescente acerca de qué se propone hacer cuando termine el colegio, en qué medida cree que lo que está estudiando le va a servir para un trabajo futuro, la misma pregunta pero en relación con su vida en general

y una cuarta que le daba una variedad de opciones acerca de cómo se veía en el futuro. En el siguiente gráfico se muestra la distribución de las manifestaciones de violencia analizadas según las respuestas obtenidas a las preguntas acerca de esta cuestión.



**GRÁFICO 13**

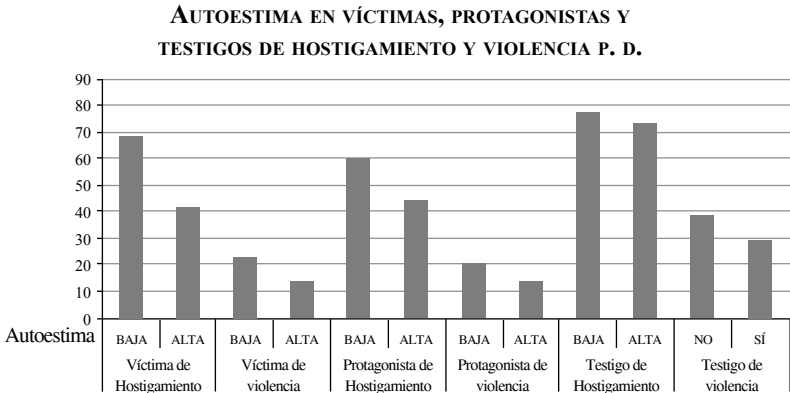
Como se observa en el gráfico, existen diferencias a este respecto entre los perfiles más altos de víctimas de hostigamiento ( $p.=0,026$ ), de protagonistas de hostigamiento ( $p.=0,006$ ) y de violencia propiamente dicha ( $p.<0,001$ ), especialmente entre estos últimos. Esto corrobora, en consecuencia, la idea de que el tener una prospectiva de futuro que englobe los estudios actuales aleja a los alumnos del manifestarse de modos violentos en la escuela.

## Autoestima

El concepto de autoestima es otra de las herramientas conceptuales que se ha esgrimido repetidamente en relación con las manifestaciones de violencia. En quienes son víctimas de estos episodios,

frecuentemente la violencia y la autoestima se articulan en forma de círculo vicioso en el sentido de que el tener la autoestima baja dificulta que el adolescente pueda defenderse ante agresiones de terceros y, a su vez, el ser frecuentemente agredido se constituye en fuente para la baja autoestima. Concomitantemente, en el caso de quienes participan de episodios de violencia como agresores, muchas veces esto constituye un modo de mostrarse fuertes ante sus pares, ocultando sus propios miedos e inseguridades en un contexto en el que el uso de la fuerza física es altamente valorado.

La variable utilizada para evaluar la autoestima del encuestado fue diseñada a partir de tres preguntas: una que indaga en la conformidad con su aspecto físico, y dos escalas para medir la forma en que los demás lo califican como persona y si él/ella está contento/a consigo mismo/a como persona. En el gráfico 14 se muestra la distribución de las manifestaciones de violencia analizadas según las respuestas obtenidas a las preguntas acerca del grado de autoestima de los encuestados.



**GRÁFICO 14**

En todos los casos los alumnos que tienen baja autoestima son más propensos a ser víctimas o protagonistas de hostigamiento y violencia que quienes tienen la autoestima alta ( $p.<0,001$  para todas las pruebas). Esto lleva a pensar que los alumnos más involucrados en episodios de violencia manifiestan incertidumbres con respecto a su valoración personal.

Consideramos que estas cuatro variables –sentimiento de soledad, ideas suicidas, proyecto de vida y autoestima– deben ser interpretadas conjuntamente para tener una visión integral acerca de las distintas manifestaciones de violencia.

## **Resultados en la dimensión de los establecimientos escolares**

Los resultados anteriores, centrados en las respuestas de los alumnos, deben completarse a nuestro juicio con un análisis en el que se tome en cuenta en qué medida los factores estructurales y el clima social escolar influyen en las conductas y en las creencias individuales. Si bien no podemos explayarnos en este artículo sobre este tema –para el que remitimos a los interesados a otro trabajo<sup>13</sup>–, podemos señalar que el análisis de datos reveló una clara asociación entre tipo de clima social escolar y situaciones de violencia. A medida que las condiciones del clima social escolar se vuelven más desfavorables, los episodios de violencia entre alumnos se incrementan, tanto en lo que respecta a hostigamiento como a violencia propiamente dicha, repercutiendo esto en la mayor presencia tanto de víctimas como de protagonistas de ambos tipos de violencias.

Dentro del clima social escolar las dimensiones que evidenciaron estar más asociadas a los distintos niveles en que aparecen las manifestaciones de violencia son: el autoritarismo en la relación docente-alumno; la valoración del alumno y el interés demostrado en su aprendizaje; la posibilidad de diálogo con los docentes sobre temas personales; la

realización de actividades curriculares que estimulen la participación y la integración de los alumnos; la posibilidad de contar con adultos de la escuela ante distintos problemas; y la actitud de los docentes frente a situaciones de violencia entre alumnos.

## **Conclusiones**

Como hemos visto, en las escuelas de la muestra con que se trabajó existe un porcentaje alto de actos violentos que hemos caracterizado como “hostigamiento” –que en la bibliografía sobre el tema son categorizados como trasgresiones e incivildades– y un porcentaje menor de actos caracterizados como “violencias propiamente dichas”.

El estudio encuentra que en el último año más de la mitad de los alumnos participaron en situaciones de hostigamiento como víctimas o como protagonistas, mientras que el 17 % estuvieron involucrados en episodios de violencia propiamente dicha en alguna o en ambas posiciones.

En lo que respecta a *hostigamiento*, no hay diferencias según el sexo, el estrato socioeconómico o el turno en el que estudian, aunque sí se verifica una disminución de estos episodios a medida que asciende la edad, en parte por el cambio en el perfil de la población escolarizada en los años más avanzados. Esto muestra que los episodios de violencia atraviesan a toda la población en lo que hace a estas variables.

A su vez, quienes repiten participan como víctimas en episodios de hostigamiento en menor medida que los que no repiten, pero no se verifican diferencias en lo que hace a su protagonismo en estas situaciones. En relación con el estudio, quienes peor desempeño tienen, están más involucrados en episodios de esta índole, a la vez que el disgusto con la escuela en general se muestra más en quienes protagonizan que en quienes son víctimas de hostigamiento.

En lo que hace a la *violencia propiamente dicha*, los varones participan casi el doble que las mujeres, también disminuyendo estos

episodios a medida que avanza la edad. El 19,5% de los varones y el 7,3% de las mujeres reconocieron haberse tomado a golpes de puño con compañeros durante el último año. No existen diferencias por estrato socio económico ni por turno.

El contar con un grupo de amistades en la escuela le permitiría al adolescente desplegar una red de protección mutua en caso de ser víctima y tener un grupo de apoyo en el caso de los agresores. En ambos casos quienes están solos están más desprotegidos y expuestos.

Entre los factores extraescolares el clima social familiar está fuertemente vinculado con las distintas situaciones de violencia en la escuela. En los escenarios más adversos familiares hay muchas más víctimas y protagonistas, tanto de hostigamiento como de violencia, que en quienes provienen de climas familiares favorables.

También están asociadas con la violencia escolar factores psicológicos como la autoestima del adolescente, el sentimiento de soledad, el tener o no proyecto de vida a mediano plazo y las ideas suicidas, en el sentido de que a medida que cada uno de ellos empeora, también lo hace su perfil como víctima o protagonista de hostigamiento y de agresiones violentas. Todos estos aspectos deben ser examinados a la luz del difícil proceso de construcción de la identidad juvenil.

Por último, las condiciones del clima social dentro de la escuela, principalmente en los aspectos referidos a la relación entre docentes y alumnos y entre estos últimos y la institución, son cruciales a la hora de explicar las diferencias en cuanto a la intensidad y las características de los episodios de violencia.

Si bien no establecemos relaciones causales directas entre los factores indagados y la violencia, lo analizado representa un buen punto de partida para pensar estrategias de abordaje que intenten disminuir los niveles de violencia en la escuela.



## **Resumen**

El objetivo del trabajo es analizar, desde la perspectiva de los alumnos, la índole y la intensidad de los fenómenos de violencia acaecidos en el ámbito escolar y analizar algunos factores que se vinculan con ellos.

La investigación que da pie al trabajo abarcó 4.971 alumnos de 85 escuelas medias públicas de todo el país, a los que se administró un cuestionario de preguntas cerradas. Los resultados muestran que el peso más importante de las violencias en el ámbito escolar tiene que ver con lo que se ha denominado “incivildades” u “hostigamiento” (conductas que expresan falta de respeto hacia los derechos de los demás), más que con episodios de “violencia propiamente dicha”.

Asimismo, el nivel de participación en episodios que involucren a alguno de los dos tipos de agresiones está fuertemente vinculado a ciertos aspectos como el clima social familiar, el nivel de autoestima, la integración o el aislamiento social, el desempeño en el estudio, el tener o no proyectos de vida más allá del horizonte temporal de la escuela y el clima social escolar, entre otros.

## **Palabras clave**

Violencia - Escuela Media – Clima social escolar – Incivildades - Hostigamiento

## **Abstract**

The aim of this paper is to relieve, from the perspective of the pupils, the nature and the intensity of the phenomena of school violence area and to analyze some factors related to it. The research in which the paper is based included 4971 pupils of 85 public high- schools of the whole country, to whom a questionnaire of closed questions was administrated. The results show that the most important weight of the violences in the school area has to do with what has been named “incivilities” or “harassment” (conducts that express lack of respect towards the rights of the others), more than with episodes of “ violence in strict sense “.

Likewise, the level of participation in episodes that involve someone of the two types of aggressions is strongly linked to certain aspects like the social family climate, the level of selfsteem, the integration or the social isolation, the performance in studies, to have or not projects of life beyond the temporary horizon of the school and the social school climate, among others.

## **Key words**

Violence – High-school - Social school climate - Incivilities - Harassment

## Notas

<sup>1</sup> La investigación que dio pie a este trabajo fue financiada mediante el Proyecto PICT 04-13284 de la Agencia Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y el Proyecto S071, de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires, programación 2004-07, con sede en el Instituto Gino Germani, dirigidos ambos por la Dra. Ana Lía Kornblit. El Observatorio Nacional de Violencia del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología y la Universidad de San Martín facilitó el primer contacto con cada uno de los Ministerios de Educación provinciales a fin de llegar a las escuelas muestreadas. El equipo de trabajo estuvo constituido además por la Dra. Ana María Mendes Diz y los Mgers. Ana Clara Camarotti y Pablo Di Leo.

<sup>2</sup> Para este artículo adoptamos el término “protagonista” refiriéndonos a quien toma la iniciativa en la agresión hacia otro.

<sup>3</sup> D. Adaszko y A.L. Kornblit. “Clima social escolar y manifestaciones de violencia en la escuela media”. En D. Míguez (coordinador):..... Buenos Aires: Paidós (en prensa).

<sup>4</sup> Incluimos en esta categoría lo que ha sido definido por Olweus (1998) como *bullying*: agresión continuada que genera una relación muy especial entre víctima y agresor/es y que frecuentemente permanece oculta.

<sup>5</sup> A falta de información complementaria actualizada que hubiera permitido estratificar, el método de selección fue aleatorio simple con un diseño similar al de la etapa anterior:

$$P(s) = 1 \binom{N}{s}$$

<sup>6</sup> El cuestionario empleado fue adaptado del usado en el estudio llevado a cabo por el Instituto de la Juventud español (INJUVE). Cf. M.J. Díaz-Aguado *et al.* (2004) y se le agregaron preguntas que surgieron a partir de estudios cualitativos que nuestro equipo venía llevando a cabo.

<sup>7</sup> Adoptamos esta denominación a los fines exclusivamente de la exposición y no porque consideremos que el “hostigamiento” no implica violencia.

<sup>8</sup> Los valores p. corresponden a pruebas de hipótesis de independencia estadística que utilizan al estadístico  $\chi^2$  de Pearson como test de bondad de ajuste. El valor crítico para rechazar la hipótesis nula fue de 0,05. Las asociaciones fueron corroboradas a través de análisis de residuos.

<sup>9</sup> No deben confundirse estos porcentajes con valores del total de la muestra, sino que corresponden al 16,9% que sufre este tipo de agresiones. Como ejemplo, no debe interpretarse que el 7,5% del total de encuestados fue obligado a conductas de carácter sexual contra su voluntad, sino que ese porcentaje corresponde al grupo de alumnos que son víctimas de agresiones violentas propiamente dichas. En el total de la muestra las agresiones sexuales representan el 1,27%.

<sup>10</sup> Ídem nota 8.

<sup>11</sup> Presentamos estos datos como “perfiles” para mostrar el grado de participación de los alumnos en cada una de las variables. En los *perfiles bajos* se encuentran los alumnos con menor involucramiento en episodios de ambos tipos de violencia y en el *perfil alto*, los que están involucrados en mayor grado.

<sup>12</sup> Nuevamente, no estamos imputando aquí una relación causal entre ambas variables sino que estamos describiendo una asociación entre ellas.

<sup>13</sup> Adasko D. y Kornblit A.L. “Clima social escolar y violencia entre alumnos”. En D. Míguez (comp.). Buenos Aires: Paidós (en prensa).

## **Bibliografía**

ABRAMOVAY M. (2002) **Escola e violência**. UNESCO, Brasilia.

\_\_\_\_ (2006) **Cotidiano das escolas: entre violências**. UNESCO – Observatorio da Violências nas Escolas, Río de Janeiro.

ABRAMOVAY M. y RUA M. das G. (2002) “*Enfrentando na violência nas escolas: un informe do Brasil.*” En: **Violências nas escolas**. UNESCO, Brasilia.

CHARLOT B. (1997) **Du rapport au savoir**. Anthropos, París.

\_\_\_\_ (2002) “*A violência na escola: como os sociólogos franceses abordam essa questão.*” **Sociologías** Nº 8, Porto Alegre.

CHARLOT B. y EMIN J. (1997) (comps.), **Violences à l'école. Etat des savoirs**. Masson & Armand Collins, Paris.

DEBARBIEUX E. (1996) **La violence en milieu scolaire: état de lieux**. ESF, Paris.

DÍAZ-AGUADO M. J., MARTÍNEZ R. y G. MARTÍN SEOANE (2004) **Prevención de la violencia y lucha contra la exclusión desde la adolescencia. Las violencias entre iguales en la escuela y en el ocio. Estudios comparativos e instrumentos de evaluación.** INJUVE, Madrid.

ELÍAS N. (1987) **El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas.** Fondo de Cultura Económica, México.

FILMUS D. (2003) **“Enfrentando la violencia en las escuelas. Un informe de Argentina.”** En: **Violência na escola.** UNESCO, Brasilia.

\_\_\_\_ (2006) Apertura al Encuentro: **Miradas interdisciplinarias sobre violencia en las escuelas.** Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología-UNSAM.

GUIMARAES E. y PAIVA E. (org.) (1997) *“Violencia e vida escolar. Contemporaneidades e educação”.* **Revista Semestral de Ciências Sociais e Educação.** Instituto de Estudos da Cultura e Educação Continuada, Río de Janeiro, Año II, N° 2.

ISLA A. y MÍGUEZ D. (2003) **Heridas urbanas. Violencia delictiva y transformaciones sociales en los Noventa,** Editorial de las Ciencias, Buenos Aires

KAPLAN C. (directora) (2006) **Violencias en plural. Sociología de las violencias en la escuela.** Miño y Dávila, Buenos Aires.

KESSLER G. (2002) **La experiencia escolar fragmentada. Estudiantes y docentes en la escuela media en Buenos Aires,** IPE-UNESCO, Buenos Aires.

\_\_\_\_ (2004) **Sociología del delito amateur,** Paidós, Buenos Aires.

KORNBLIT A.L., MENDES DIZ A.M. y ADASZKO D. (2006) **Salud y enfermedad desde la perspectiva de los jóvenes. Un estudio en jóvenes escolarizados de todo el país.** Documento

de Trabajo Nº 47. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani.

MÍGUEZ D. (2000) “*Lo privado en lo público durante la modernidad radicalizada. Las relaciones de autoridad y sus dilemas en las organizaciones socializadoras argentinas.*” **Espacios en Blanco**. Nº 10.

\_\_\_\_ (2006) Presentación de los resultados del trabajo del Observatorio de Violencia en la Escuela. Ponencia presentada en el Coloquio sobre Violencias, Culturas Institucionales y Sociabilidad, organizado por FLACSO, Observatorio de Violencia en Escuelas, Escuela de Humanidades de la Universidad de General San Martín y Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, Buenos Aires, 8-10 de noviembre.

NOEL G. (2006) “*La Autoridad ausente. La violencia en escuelas de barrios populares en Tandil y el Gran Buenos Aires.*” Ponencia presentada en el Coloquio sobre Violencias, Culturas Institucionales y Sociabilidad, organizado por FLACSO, Observatorio de Violencia en Escuelas, Escuela de Humanidades de la Universidad de General San Martín y Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, Buenos Aires, 8-10 de noviembre.

Observatorio Argentino de Violencia en las Escuelas (2006). **Miradas interdisciplinarias sobre violencia en las escuelas**. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología-UNSAM.

ORTEGA R. y MORA-MERCHAN J.A. (1997) “*Agresividad y violencia. El problema de la victimización entre escolares.*” **Revista de Educación**, Nº 313.

SERRA C. (2003) “*Conflicto y violencia en el ámbito escolar. Más allá de los jóvenes violentos*”. **Revista de Estudios sobre Juventud**, 7, 19: 48-61, México.

TENTI FANFANI E. (1999a) *“Más allá de las amonestaciones. El orden democrático en las instituciones escolares”*. **Cuadernos de UNICEF**. UNICEF, Buenos Aires.

\_\_\_\_\_(1999b) *“Civilización y descivilización. Norbert ELIAS y Pierre BOURDIEU, intérpretes de la cuestión social contemporánea”*. **Revista Sociedad**, N° 14. Facultad de Ciencias Sociales-UBA, Buenos Aires.